

ANALISIS es una revista semanal editada por la Sociedad Periodística Emisión S.A. Se prohíbe la reproducción, total o parcial, sin expresa autorización.

Director y Representante Legal
Juan Pablo Cárdenas

Subdirector
Felipe Pozo

Editora General
María Eugenia Camus

Secretaria de Redacción
Juanita Rojas

Editores
Francisco Martorell (Política)
Victor de la Fuente (Internacional)
Carlos Orellana (Arte y Cultura)
Iván Badilla (Economía)

Redactores
Margarita Cea, Gladys Díaz,
Pamela Jiles, Susana Kúncar,
Alejandra Miranda, Faride Zerán

Corresponsales
Rafael Araya, María Inés Bussi,
Gabriel Canihuante, Beatriz Cardoso,
Ernesto Carmona, David Cusatto,
Manuel Gaggero, Jens Holst, Luis Garrido,
Isabel Liphay, Oscar Madrid,
Sergio Martínez, Fernando Murillo,
Cecilia Olmos, Ricardo Parvex.

Jefe Arte y Diseño
Rodrigo Squella

Diagramación
Gloria Barros y Guillermo de Petris

Jefe de Fotografía
Miguel Carrasco

Fotógrafos
Marcelo Daurós y Ulises Nilo.

Corrección y Estilo
Gastón Zenteno

Jefa de Documentación
Verónica Bueno

Servicios Informativos
ALA, Alasei, EFE.

ADMINISTRACION

Gerente General
Ignacio Cárdenas

Gerente de Desarrollo
Juan Francisco Palomo

Publicidad:
Gerente de Ventas
Georgina Mac-Namara

Ejecutivos de Cuenta
Mónica Cid y Javier Barra

Contador General
Jorge Sandoval

Distribución
ALFA

Correspondencia
Casilla 139-T - Correo Tajamar
Santiago - Chile.
Fax: 461 468
Manuel Montt 425 - Teléfono: 2234386.

Suscripciones ANALISIS
Fono: 2254807

Chile	
Anual	(52 ediciones) \$ 22.000
Semestral	(26 ediciones) \$ 11.500
Trimestral	(13 ediciones) \$ 6.000
América	
Anual	(52 ediciones) US\$ 170
Semestral	(26 ediciones) US\$ 86
Trimestral	(13 ediciones) US\$ 43
Resto del mundo	
Anual	(52 ediciones) US\$ 224
Semestral	(26 ediciones) US\$ 112
Trimestral	(13 ediciones) US\$ 56

Impreso en Chile por Editorial Antártica S.A.

Romper el círculo

El genial dramaturgo del absurdo, Eugenio Ionesco, construyó una frase-concepto que se ajusta dramáticamente a la realidad que vivimos en nuestro país. A través de un personaje de *La Cantante Calva*, nos previno que si las sociedades «toman un círculo y lo acarician tendrán un círculo vicioso». De alguna manera, mucho de aquello está ocurriendo en estos días. Los chilenos, por imperio de los manejos de quienes no constituyen ni siquiera remotamente mayorías, estamos siendo atrapados por el vicio de un círculo que se afirma en la siguiente paradoja: mientras haya violencia extremista se diluye la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos; y, mientras se intente negar los resultados del terrorismo de Estado que sistemática y profundamente se infringió a la sociedad, será muy difícil terminar con el violentismo. Así, el círculo es acariciado doblemente y el vicio puede ser definitivo.

Resulta, por lo tanto, imperioso romper el círculo. No inhibir la verdad ni esconder la cabeza ante la violencia. Aceptar sin concesiones que ambas realidades existen y que sólo superándolas se podrá construir un país pacífico y en vías de reconciliación.

Para no perderse en las complejidades de una sociedad que tiene muchos traumas es necesario fijar los parámetros valóricos fundamentales y no salirse de ellos, aunque parezca que viene el diluvio. En primerísimo lugar está la vida humana. Aunque resulte una majadería, se debe repetir una y mil veces que todas las vidas son únicas e irrepetibles. Que tienen una dignidad igual, más allá de títulos y grados. Que un asesinato brutal, condenable y condenado, no puede servir de chivo expiatorio para mal sepultar otros asesinatos también viles y despreciables. Que, para decirlo con total claridad, el homicidio del senador Jaime Guzmán y la amenaza terrorista, no pueden ser pretexto para construir una amnesia forzada que haga de la verdad revelada por el Informe Rettig sólo un libro voluminoso.

Todos los chilenos debemos llegar hasta el fondo de nuestras conciencias y saber todo lo que ocurrió sin ambigüedades. Aceptar que hemos convivido con grados de violencia nunca antes conocidos en nuestra historia y tomar las medidas que reparen el daño causado. Concordar las medidas que impedirán, para siempre, que repitamos aquella historia. De lo contrario, los fantasmas seguirán rondando y la tentación violentista podrá encontrar grados de legitimación que impidan el aislamiento absoluto del recurso de la muerte.

Ni el temor ni el interés pueden imponerse a la verdad. Se debe tener la fortaleza incorruptible que otorga la convicción y no ceder a las presiones. Cuando los valores son claros y los conceptos están sólidamente contruidos no hay espacio para la violencia. En cambio, si la voluntad flaquea se abren forados por donde el lenguaje de la sangre y la destrucción puede asentar su lógica.

Felizmente, tras casi un mes de semi parálisis, se comienza a generar una reacción que sale al paso de los entierros apresurados y pone cada cosa en su justa dimensión.

Ni la amnesia ni la debilidad son caminos de paz. Por el contrario, cualquiera de ellas son caricias voluptuosas para un círculo que, si lo condenamos al vicio, puede llegar a estrangular, lenta pero inexorablemente, los mejores esfuerzos de reconciliación. ●

FELIPE POZO
Director subrogante